

Scroll down for english text



Vista de la exposición *Contraseñas Ciclo 12*, comisariada por Silvia Eiblemayr, Montehermoso (2011). Foto: Adrián Ruiz de Hierro. Cortesía: la artista.

Pero ¿es que hay sexismo en el arte? Oh, cielos

Entrevista con Xabier Arakistain

ALICIA MURRÍA*

Una amplia mayoría de quienes trabajan en el campo del arte está convencida de que el sexismo ha sido erradicado en este ámbito profesional o que, desde luego, si existe es total y absolutamente residual. Pero ¿en qué se basa esta convicción? ¿Acaso el arte es una burbuja beatífica y separada del resto de la sociedad? Desde la convicción de lo mucho que queda por hacer El Centro Cultural Montehermoso, de Vitoria-Gasteiz, entre 2008 y 2011, se ha convertido en un espacio de referencia. Más allá de realizar una programación paritaria, ha sido un laboratorio de reflexión crítica en torno a la producción artística contemporánea a través de exposiciones, seminarios y actividades donde han participado una abrumadora lista de profesionales de prestigio internacional que comprende a casi todos los nombres legendarios de la perspectiva feminista del arte, desde Linda Nochlin y Griselda Pollock a Teresa de Lauretis o Laura Mulvey, incluyendo también a otros relevantes nombres de ámbitos artísticos diferentes, como Vasif Kortun y Catherine David, o Mary Ceruti y Guy Brett. Expertos y comisarios, como Emma Dexter, Cosmin Costinas, Lisa Rosendahl o Silvia Eiblemayr, ligados a museos como la Tate Modern y el Moderna Museet o a centros como BAK, Pasa/Site y Galerie im Taxispalais, han desarrollado proyectos expositivos específicos para el Centro. Artistas como David Malukovich, Claire Fontaine, Abraham Cruzvillegas, Leonor Antunes, María Lassnig, Oscar Tuazon, Lotte Lenya, Sanja Iveković o Jimmie Durham han mostrado sus trabajos en las salas del Montehermoso, donde también se presentó la primera individual de Susan Hiller en nuestro país, y donde Zbyněk Baladrán y Vít Havránek mostraron la versión expositiva más completa del proyecto *Monument to Transformation*. Y como artífice de este singular y necesario laboratorio Xabier Arakistain (Madrid, 1966) que da por cerrada su etapa como director del Centro y con quien conversamos.

¿Por qué decidió, al asumir la dirección de Montehermoso, poner en primer plano, y como objetivos programáticos del Centro, la lucha contra el sexismo y el desarrollo del pensamiento feminista?

La verdad es que me presenté al concurso para la dirección de Montehermoso con ese único objetivo. Después de una década de trabajo como comisario independiente hice una apuesta por lo público y lo hice para probar que las cosas se pueden y se deben hacer de otra manera, especialmente, en las Administraciones Públicas. Llegué al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz en diciembre de 2006 con el objetivo de desarrollar un proyecto de centro de producción, exhibición y análisis de arte contemporáneo que por primera vez incorporase en sus programas, y de forma paritaria, a las mujeres. Para ello, asumí las recomendaciones en materia de cultura presentes, en aquel momento, en la Ley para la Igualdad de Mujeres y Hombres del Parlamento Vasco y, desde 2007, también en la Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. Asimismo, tomé como referencia la Declaración de México de la UNESCO en la que se define la cultura y el arte como ámbitos ligados a la reflexión crítica, como espacios generadores de conocimiento. Hice estas opciones con la convicción de que en el marco de los Estados democráticos, las Administraciones Públicas tienen la responsabilidad de propiciar las condiciones necesarias para garantizar el desarrollo de las actividades culturales siguiendo los principios de igualdad y de libertad.

¿Tuvo que desarrollar una nueva estructura interna del Centro para llevar a cabo sus objetivos?

Efectivamente, tuve que empezar por el principio, diseñando e implementando una estructura organizativa con los departamentos

necesarios, formando un equipo de trabajo, adaptando las infraestructuras, etc... Hubo que hacer todo ese trabajo porque cuando llegué al centro no contaba con esos recursos y lo hice con Beatriz Herráez, que se incorporó a esta aventura y que además ha sido comisaria jefa del Centro desde que en 2008 inauguramos el programa propio. En estos cuatro años hemos trabajado desde y en la categoría de “arte contemporáneo internacional” y lo hemos hecho a través de la “producción propia” con dos propósitos centrales: por un lado, inscribir las prácticas del Centro y de nuestro contexto inmediato en el circuito internacional y en sus debates y, por otro, mediante el control de las condiciones de producción, garantizar la independencia de una voz propia con la que participar en esos debates, así como velar por la igualdad de oportunidades entre los sexos de lxs¹ profesionales que han formado parte de nuestros programas. En esa línea, hemos incorporado la perspectiva feminista como una de las perspectivas críticas que han conformado el ideario del Centro y hemos diseñado e implementado un programa de producción de proyectos expositivos, en relación directa con otro de acción cultural y educativo, que nos ha permitido aplicar por primera vez cuotas de sexo en todos y cada uno de nuestros programas.

¿Cuál ha sido la respuesta tanto del contexto próximo como del internacional o más especializado?

En primer lugar ha servido de referencia para la comunidad artística de nuestro entorno. Por ejemplo, se han generado programas permanentes como *Next* –producción de exposiciones de artistas en período de formación– que hemos desarrollado con la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del País Vasco/EHU, y que ha desempeñado un papel muy importante en el tipo de relación que se ha establecido con el contexto próximo. Paralelamente, la apuesta por el arte contemporáneo internacional también empezó a dar frutos desde el inicio, y lo cierto es que el programa *Arte e Investigación* que cada año ha producido ocho proyectos artísticos, uno curatorial y tres de investigación que relacionaban de forma dialógica el contexto cercano con los más distantes, nos situó también como referente en la escena internacional en un tiempo record. Los proyectos que se trabajaban desde el Centro, preparados a lo largo de un año con sus respectivos responsables, constituían la programación del segundo cuatrimestre, continuando la línea de exposiciones individuales y colectivas que hemos llevado a cabo centrada en torno a la lectura, desde la práctica artística contemporánea, de los procesos de transformación sociales y políticos recientes, entre los que, naturalmente, está el feminismo.

También, más allá del cumplimiento escrupuloso de las cuotas de sexo y de incorporar de forma transversal el pensamiento feminista en el ideario del Centro, habéis impulsado proyectos feministas de forma específica.

Sí, por ejemplo dedicando, como mínimo, uno de los proyectos de investigación a contribuciones relacionadas con el desarrollo de una historiografía del arte feminista en el Estado español, con el curso

anual titulado *Producción artística y teoría feminista del arte*, que Lourdes Méndez y yo mismo hemos codirigido, o con el proyecto *Contraseñas*, en el que hemos invitado a doce comisarias a mostrar y documentar la pluralidad de líneas de crítica y creación artística que, desde perspectivas feministas, se han desarrollado en formato audiovisual desde la década de los sesenta del siglo pasado hasta hoy.

¿Qué valoración general, y también política, hace de estos cuatro años?

Si atendemos a indicadores tales como la reputada lista de profesionales nacionales y extranjeros² que han participado en nuestros programas, la valoración positiva de la comunidad artística del contexto próximo por el servicio prestado, el interés mostrado por el Centro fuera de nuestras fronteras, la repercusión del proyecto en medios de comunicación tanto especializados como de difusión general, e incluso a las cifras de visitantes, dichos indicadores demuestran el éxito alcanzado por un proyecto no sexista y que además es sostenible. Por todos estos motivos y, más aún, teniendo en cuenta que a menudo las Administraciones Públicas aducen la falta de modelos específicos a la hora de poner en práctica las disposiciones del marco legal, tanto en materia de igualdad como de cultura, el proyecto que hemos desarrollado se convierte en un modelo de máximo interés público.

Los logros de Montehermoso llegan precedidos de una andadura profesional en el arte que se distingue por haber seguido una línea de investigación y de trabajo desde el feminismo. ¿Cómo surge ese compromiso?

Surge primero a nivel personal y luego académico. En la última etapa de la universidad mis intereses centrales eran cuestiones como la representación y la narrativa, y su papel en la construcción cultural de las categorías de género y sexo. Y, después, también en el ámbito profesional. Mi primera exposición como comisario introducía la categoría sexo como criterio curatorial, y lo hice para visibilizar precisamente que el arte no era ajeno al sexo, sino todo lo contrario. Como vienen denunciando las feministas desde finales de los años sesenta del siglo pasado, la institución arte se construye a partir de una serie de premisas de orden social, que no natural, que sostienen que las mujeres son inferiores a los hombres. Son artistas menores porque no son capaces de hacer obras maestras y no son capaces porque no tienen genio. Descubrir que en 1998 esas y otras premisas decimonónicas sexistas gozaban de un excelente estado de salud, incluso entre la gente de mi generación, marcó profundamente mi andadura profesional.

Así pues, el proyecto para Montehermoso no nace de forma repentina sino que está vinculado con un trabajo previo.

Después de demostrar durante el bienio 2001-2003, en la Fundación Bilbao Arte, que desarrollar una programación paritaria era perfectamente posible en todos los sentidos, tomé el relevo

a Ute Meta Bauer en la dirección de las mesas de debate sobre arte y feminismo en los Foros de Expertos en Arte Contemporáneo de la feria ARCO. Allí convoqué en 2005 a una serie de nombres relevantes del panorama artístico feminista nacional e internacional para diseñar estrategias concretas que combatieran el sexismo en el campo del arte. Tras dos días de tenso debate entre las diferentes posiciones feministas, donde participé activamente el público que abarrotaba el recinto, firmamos el Manifiesto ARCO 2005, en el que demandábamos a las Administraciones Públicas españolas que tomaran medidas concretas y urgentes. Las reacciones no se hicieron esperar. Por un lado un gran número de mujeres del mundo del arte secundó el texto y Carmen Alborch, que estaba trabajando en la Ley de Igualdad, me llamó para decirme que el PSOE recogía el espíritu del Manifiesto y que lo incorporaría en lo que luego fue el artículo 26 de la Ley de Igualdad. Por otro lado, se generó una gran polémica e incluso una serie de nombres de mujeres significativas declinó firmarlo, y se posicionó en contra a través de la prensa. Esa polémica fue la que gestó el proyecto de Montehermoso.

Está muy extendida la creencia de que en el ámbito artístico el sexismo tiene un peso irrelevante, de que es un sector muy poco machista ya que la presencia de mujeres es muy amplia. Pero si echamos mano de las estadísticas vemos que no es así. ¿Por qué la percepción de la realidad en este asunto está tan distorsionada?

Hace poco escuchaba a Amelia Valcárcel definir el espejismo de la igualdad como la ilusión que vivimos, tanto las mujeres como los hombres en las sociedades contemporáneas, según la cual mujeres y hombres somos iguales en capacidades y lo somos también en oportunidades. Si bien lo primero es cierto, lo segundo es radicalmente falso. Las estadísticas no dejan ninguna duda, las mujeres siguen subordinadas en todos y cada uno de los diferentes campos de actividad y además, como muy bien señalas, el arte es uno de los campos que peores cifras arrojan, aunque tendemos a creer lo contrario. Primero porque asociamos arte con vanguardia, no sólo estética sino también social. Y segundo porque en el Estado Español las galeristas más relevantes, las directoras de la feria más importante, las comisarias más internacionales, etc... han sido mujeres y, a menudo, se produce un efecto de sobreexposición. Pero lo más habitual es que cualquiera de estas profesionales trabaje con una abrumadora mayoría de artistas varones reproduciendo y engrosando los porcentajes machistas del sistema del arte. Además, las mujeres pueden ser y son igual de machistas que los hombres y, de hecho, que haya una mujer en un puesto de toma de decisiones



Xabier Arakistain frente *Bomb Checklist*, (2007) de **GARDAR EIDE EINARSSON**. Exposición: *Living Together*, Montehermoso (2009). Foto: Alex Larretxi. Cortesía: el artista y Team Gallery, Nueva York.

no te garantiza en absoluto que las decisiones que tome beneficien al colectivo de las mujeres. Por eso hay que aplicar cuotas de sexo, para que las mujeres estén en los sitios, porque si no de otro modo no llegan. Pero también hay que aplicar, paralelamente, cuotas feministas para que las políticas que se apliquen cumplan los objetivos de eliminar las prácticas sexistas arraigadas en el sistema.

Tras cuatro años Montehermoso se ha convertido en espacio de referencia sobre arte y feminismo no sólo en el Estado español sino a nivel internacional. ¿Por qué deja la dirección del Centro en este momento?

Mi contrato finalizaba en 2011 y la oferta que me hizo el nuevo gobierno municipal no garantizaba la continuidad del proyecto en los términos en los que lo habíamos estado desarrollando.

*Alicia Murriá es crítica de arte, comisaria independiente y directora de ARTECONTEXTO

Nota de la editora:

1 y 2.- Atendemos la petición hecha por Xabier Arakistain de sustituir en sus respuestas el género por una x.



AL STEINER *The Patriarchy is a Pyramid Scheme*, 2008. Exhibition: *The Furious Gaze*, Montehermoso (2008). Photo: Gert Voor in't Holt. Courtesy: the artist.

But, is there Sexism in Art? Oh, my God

Interview with Xabier Arakistain

ALICIA MURRÍA*

A large majority of those working in the field of art are convinced that sexism has been eradicated from this professional field, or that, if it exists, it is purely residual. But, what is the basis of this conviction? Is art a beatific bubble, separate from the rest of society? On the basis of the belief that there is still a lot to be done, the Centro Cultural Montehermoso, in Vitoria/Gasteiz, between 2008 and 2011, became a reference point. As well as carrying out a programme which ensures equality, it has functioned as a laboratory for critical reflection on contemporary artistic production, through exhibitions, seminars and activities, with the participation of an impressive list of internationally-renowned professionals which includes almost all of the legendary names in the feminist perspective of art, from Linda Nochlin and Griselda Pollock to Teresa de Lauretis and Laura Mulvey, as well as other figures from a range of artistic realms, such as Vasif Kortun and Catherine David, or Mary Ceruti and Guy Brett. Experts and curators such as Emma Dexter, Cosmin Costinas, Lisa Rosendahl and Silvia Eiblemayer, linked to museums such as the Tate Modern and the Moderna Museet, and to centres such as BAK, Pasa/Site and Galerie im Taxipalais, have developed specific projects for the Centre. Artists such as David Malkovich, Claire Fontaine, Abraham Cruzvillegas, Leonor Antunes, Maria Lassnig, Oscar Tuazon, Lotte Lenia, Sanja Ivekovic and Jimmy Durham have shown their work in the rooms at Montehermoso, which was also home to the first individual show by Susan Hiller in our country, and where Zbynek Baladrán and Vít Havránek displayed the most comprehensive exhibition view of the project *Monument to Transformation*. The person behind this unique and necessary laboratory is Xabier Arakistain (Madrid, 1966), who has just finished his time as director of the centre, and with whom we had a chance to speak.

When you took on the management of Montehermoso, why did you decide to bring the battle against sexism and the

development of feminist thought to the foreground and make them the objectives of the Centre's programme?

The truth is that I entered the competition for the directorship of Montehermoso with that one objective. After a decade working as an independent curator I made the change to the public sector and I did it to prove things can and should be done in another way, especially in public administrations. I joined the city council of Vitoria-Gasteiz in December 2006, with the aim of carrying out a project covering the production centre, exhibition and analysis of contemporary art which, for the first time, would incorporate women in its programmes, and as a peer group. To do this, I adopted the recommendations on cultural material present at that time in the Law passed by the Basque Parliament for the Equality of Women and Men, and since 2007, also in the Constitutional Law for the Effective Equality of Women and Men. Also, I took as reference the UNESCO Declaration of Mexico, in which culture and art are defined as fields linked to critical reflection, as spaces which are generators of knowledge. I chose these options convinced that in the framework of democratic States, public administrations have the responsibility to promote the necessary conditions to guarantee the development of cultural activities following the principles of equality and freedom.

Did you have to develop a new internal structure in order to carry out your objectives?

Indeed, I had to start from the beginning, designing and implementing an organization structure with the necessary departments, forming a work team, adapting infrastructures, etc. All that work had to be done because when I started the Centre did not have these resources, and I did it with Beatriz Herráez, who joined this adventure and who has also been head curator of the Centre since we inaugurated the programme. During these four years we have worked from and in the category of "international contemporary art" and we have done



KAJSA DAHLBERG *In a Room of One's Own/A Thousand Libraries*, 2006.
Exhibition: *Rendez-vous nowhere*, Montehermoso (2008). Photo: Begoña Zubero. Courtesy: the artist.

it through our “own production” with two central purposes: on the one hand, to put the Centre’s practices and our immediate frame of reference on the international circuit and in its debates and, on the other hand, through the control of production conditions, guarantee an Independent voice with which to take part in those debates, as well as ensure equality of opportunity between the sexes of professionals who have formed part of our programmes. In keeping with this we have incorporated the feminist perspective as one of the critical perspectives making up the thinking of the Centre

and we have designed and implemented a production programme of exhibition projects, in direct relation with another dealing with cultural and educative action, which has enabled us to apply gender quotas in each and all of our programmes for the first time.

What has been the response both in the local and the international or more specialized context?

Firstly, it has served as a reference point for the local art community. For example, permanent programmes have been generated, like Next –production of exhibitions by artists during their training period– which we carried out with the Facultad de Bellas Artes of the Universidad del País Vasco/EHU, and which played a very important role in the type of connection that has been established in the context of the community. Similarly, the commitment to international contemporary art began to bear fruit from the very beginning, and the fact is that the programme Arte e Investigación, which produced eight art projects every year, one curatorship and three research programmes connected the immediate scenario to those more distant through dialogue, and also positioned us as a reference point on the international scene in record time. The projects worked on from the centre, with their responsibilities throughout the year, made up the programming of the second four-month period, continuing the line of individual and collective exhibitions we have carried out focused on the re-reading from contemporary art practices of recent political and social transformation processes, among which, naturally, is feminism.

Also, beyond the scrupulous observance of gender quotas and incorporating feminist thought into the ideology of the Centre in an oblique way, have you specifically promoted feminist projects?

Yes, for example, by dedicating at least one of the research projects to contributions connected with the development of a historiography of feminist art in Spain, with the annual course titled Artistic Production and Feminist Theory of Art that Lourdes Méndez and I co-directed and with the project Contraseñas in which we invited twelve curators to show and document the plurality of lines of criticism and artistic creation which, from feminist perspectives have been carried out in audiovisual format since the 1960s until now.

What assessment, both general and political, do you make of these four years?

If we refer to indicators such as the reputable list of Spanish and foreign professionals who have participated in our programmes; the positive assessment given by the local artistic community for the service given; the interest shown in the Centre from beyond our borders; the project’s repercussion in both the specialized and general media; and even the number of visitors, these indicators demonstrate the success of the project, the success of a non-sexist project which is also sustainable. For all these reasons and, even more, taking into account that often public administrations



AZUCENA VIEITES Collages: *Break Out of Your Shell*, 2010. Exhibition: *Arte e Investigación 09*, Montehermoso (2010). Photo: César San Millán. Courtesy the artist.

adduce the lack of specific models when putting into practice the dispositions off the legal framework, both in the matter of equality and culture, the project that we have carried out has become a model of maximum public interest.

The achievements of Montehermoso were preceded by a professional path in art distinguished for having followed a line of research and work from feminism. How did this commitment emerge?

It emerged first on a personal level and then an academic one. Towards the end of my university studies my interests centred on matters such as representation and the narrative, and its role in the cultural construction of the categories of sex and gender. And, afterwards, in the professional sphere also. My first exhibition as curator introduced the category of gender as a curatorial criteria,

and I did it to make visible the fact that art is not outside gender, but quite the opposite. As the feminists have been denouncing since the end of the 1960s, the art institution is constructed from a series of premises, social not natural, which hold that women are inferior to men. They are minor artists because they are not capable of producing masterpieces and they are not capable because they have no *genio*. To discover in 1998 that these and other nineteenth century premises enjoyed very good health, even among people of my generation, deeply marked my professional path.

So then, the project for Montehermoso did not originate suddenly but is linked to a previous work.

After demonstrating during the 2001-2003 period, in the Fundación Bilbao Arte, that carrying out a peer programme was perfectly possible in every way, I took over from Ute Meta Bauer at the



CLAIRE FONTAINE *Untitled, (tennis ball sculpture), 2008*. Exhibition: *Living Together*, Montehermoso (2009).

Photo: Adrián Ruiz de Hierro. Courtesy: the artists and Galerie Neu, Berlin.

head of the debate tables on art and feminism at the Forums of Experts on Contemporary Art of the ARCO fair. There, in 2005, I called together a series of outstanding names from the Spanish and international feminist artistic panorama to design concrete strategies that combated sexism in the field of art. After two days of tense debate between the different feminist positions, in which the public who packed the site took an active part, we signed the ARCO 2005 Manifesto in which we demanded that the Spanish Public Administrations take specific and urgent measures. Reactions were not long in coming. On the one hand a large number of women in the art world seconded the text and Carmen Alborch, who was working on the Equality law, called me to tell me that the PSOE endorsed the spirit of the manifesto and would incorporate it in what would be article 26 of the Equality Act. On the other hand, it caused a great deal of controversy and a group of important women declined to sign it, and, through the press, declared they were against it. That controversy was what led to the project by Montehermoso.

There is widespread belief that in the field of art sexism plays an irrelevant role, that it is a sector with few machistas for the presence of women is widespread. But if we consult statistics we see this is not so. Why is the perception of the reality of this matter so distorted?

Not long ago I heard Amelia Valcárcel define the mirage of equality as the illusion that we live, both women and men in contemporary societies, according to which women and men are equal in abilities and also in opportunities. Although the first is true, the second is radically false. Statistics leave no doubt, women continue to be subordinate in

all the different fields of activity and also, as you so well pointed out, art is one of the fields which produce the worst figures, although we tend to believe the contrary. First, because we associate art with the avant garde, not just aesthetics but also social. And second, because in Spain the most important gallery owners, the directors of the most important fair, the most international curators, etc. have been women, and, often an overexposure effect is produced. But the most usual is that any of these professionals work with an overwhelming majority of male artists reproducing and swelling the percentage of *machistas* in the art system. Also, women can be and are as *machista* as men and the fact that there is a woman in a decision-making position does not guarantee that the decisions that she takes will benefit the women's collective. Therefore, gender quotas have to be applied, so that women are in places, because if not they will not make it. But also, in parallel, feminist quotas should be applied so that the policies put into practice comply with the objective of eliminating the established sexist practices in the system.

After five years Montehermoso has become a space of reference on art and feminism, not just in Spain but internationally. Why give up the directorship of the Centre at this moment?

My contract finished in 2011 and the offer that the new municipal government made me did not guarantee that the project would continue in the way that we had been carrying it out.

*Alicia Murriá is an art critic, independent curator and director of ARTECONTEXTO



ABRAHAM CRUZVILLEGAS *Autoconstrucción: sala de información*, 2010. Exhibition: *Tierra de nadie*, Montehermoso (2011).
Photo: César San Millán. Courtesy: the artist